

LIBROS PARA MAESTROS

PARADOSSI EDUCATIVI, de Giuseppe Prezzolini. (*)

COMO expresa una nota final, el volumen contiene artículos de periódico que tratan de problemas de educación. Su forma, —explica esa nota,— acentúa a veces las verdades expuestas, de modo que les da una ligera apariencia pedagógica. Hay un pensamiento que recorre el libro por la invisible nevadura de su interna unidad: la vida sigue una senda, la escuela otra. Es el mismo concepto que ha encontrado una expresión plena, dinámica, en la obra de Kerschensteiner. Iremos subrayando, como al margen del volumen, aquí y allá, algunas informaciones.

LAS Universidades, cuando son Universidades, no son populares, cuando son populares, no son Universidades. Las Populares han fracasado, por falta de población, en Francia y en Italia. La principal causa de desorden ha sido la ausencia de unidad en la enseñanza y la superficialidad de ésta. Al par de la Universidad debe existir la Biblioteca Popular, cuya acción sería más extensa, pero la desorganización subsistirá mientras no se comprenda que la cultura para ser cultura ha de ser filosófica. ¿Será capaz el positivismo de constituir la unidad de pensamiento de un movimiento de cultura popular?

Se le han regalado al pueblo las cosas mejores que la burguesía ha creado: sus artes, letras y ciencias, pero no se ha pensado en preguntarle al pueblo qué quiere. Bertoldo murió de indigestión en palacio, porque los espléndidos banquetes no le ofrecían el alimento propicio a su estómago fuerte, ni circulaba en las terrazas el aire de sus campos natales. La cultura popular requiere un nuevo centro de interés y de calor, y tal centro ha de radicar en el trabajo, donde se construye la moral, se inspira la filosofía, donde adquieren su más alto sentido humano los intereses del pueblo y discurren las corrientes de su vida. (En nuestras escuelas de adultos, lo corriente ha sido que se trate a los obreros como niños, que se les enseñen cosas convenientes a los niños, con métodos adecuados a los niños. Cuando quedan, a poco de iniciado el curso, despobladas, se inculpa a los obreros por su negligencia y así se exime de su responsabilidad a los maestros y se resuelve cómodamente un inaplazable problema cultural).

Los exámenes son inútiles y desmoralizadores. Convierten las escuelas en un campo de lucha entre ladrones y carabineros. Se corresponden con los sistemas de la burocracia democrática, fundados siempre en la sospecha. Por temor de que se roben mil liras en una oficina, la democracia paga tres inspectores que cuestan el triple y no impiden el robo. Los exámenes de admisión se justifican, pero no para apreciar la posesión de éstos u otros conocimientos, sino la *capacidad* general del alumno, no para mirar su pasado, sino para juzgar su porvenir. Toda la vida no burocratizada, el comercio, la industria, los trabajos del campo, etc., proceden así, por exámenes totales del hombre, no por exámenes parciales. (¿Qué haría pensar a Prezzolini la Psicología Industrial de Munsterberg?)

LA enseñanza de la caligrafía podía encontrar una razón de ser cuando no había máquinas de escribir. Los estudios impuestos a los jóvenes para que aprendan a calcular, son inútiles desde que hay máquinas que pueden hacerlo. El cinematógrafo y la linterna mágica no deben faltar en la escuela. El cinematógrafo, aparte de su utilidad para enseñar las ciencias, puede mostrar, por ejemplo, cómo surge la letra de la pluma. Hay que introducir las máquinas en la escuela, abundantemente, a pesar del horror que les tienen los maestros (las peores máquinas con frecuencia) a fin de libertar la mente de los menesteres rutinarios e inferiores, para que pueda consagrarse a los superiores.

LA enciclopedia, los manuales, los diccionarios, las tablas, etc., deben reemplazar la penosísima memorización de datos y fragmentos a que se obliga al estudiante, el que debe ser adiestrado en el arte de recogerlos en

las fuentes. Trabajar con la memoria como se hace, equivaldría a que en las escuelas militares se ejercitara a los jóvenes en el manejo del arco y de la ballesta con el pretexto de educar los ojos y los brazos.

LA escuela debe ser nacional. La nación es una realidad. La escuela que niega la realidad no es una escuela. Pero la nación es una realidad como la familia y la humanidad. Y la realidad, el resultado de una esperanza. Y el mañana, el fruto del hoy sumado al de ayer. La humanidad ha de prevalecer sobre todo lo demás, como razón última. ¡Ay de quien deje de ser italiano! Pero, ¿se puede ser italiano dejando de ser hombre? ¿Se quiere una escuela italiana? Hágase una escuela profundamente humana.

Si el método Montessori hubiese de caer en las manos de pedantes aplicadores, que lo rodeasen del fetichismo que suele adherirse a los métodos, y de la superstición de cientifismo que los fosilifica, muy pronto perdería todas sus virtudes, como las han perdido tantos otros, sin excluir a Froebel, por obra de los pobres de espíritu que creyeron encontrar en los métodos las excelencias que su propia alma era incapaz de dar.

LA calle no es la mejor escuela, pero muchas escuelas son peores que la calle. El golfo es mal educado, ignorante, grosero, pero presenta ciertas particularidades, ante la vida, de no poca importancia: conoce mejor que los muchachos de la escuela el valor de la fuerza y de la astucia, es más apto para luchar, para sorprender el curso de las cosas. Y en la vida las nociones nos hacen tanta falta como la autonomía, la independencia, la capacidad y aptitud de usarlas.

Que lo otro, —agregaríamos,— el sentido de orientación interna que le imprime dirección a la fuerza y le atribuye objeto a la astucia, ni la escuela ni la calle lo comunican, ni, —al menos en el concepto wildeniano,— tiene mayor importancia en la vida....—O. D.

Notas Norteamericanas

Las escuelas públicas colaboran con los talleres

NEUVA YORK.—Para instruir a los trabajadores de los ferrocarriles, el Estado de Connecticut ha establecido cursos de entrenamiento vocacional, con la cooperación de los dueños de las empresas ferroviarias. Se eligen como alumnos los obreros de 16 a 20 años.

Se les enseña mecánica aplicada, pintura de carros, dibujo mecánico, matemáticas

aplicadas, lectura, escritura y aritmética. Hay matriculados 2,000 alumnos.

N. H. M.

Una cooperativa afortunada

TOPEKA, KANSAS.—Una muestra de la potencia cada vez mayor del movimiento cooperativo en los Estados Unidos la dan los informes anuales de la Unión Educadora y Cooperativa de Kansas, Estado que se distingue por sus grandes cosechas de trigo y de maíz. La sociedad, de 100,000 socios pro-

(*) Scuola e Vita—(Biblioteca Popolare di Pedagogia, N.º 20, 1919, La Voce, Roma).